



# Reflexiones Lasalianas

Nº 15a

Hermanos de las Escuelas Cristianas

Junio 2004

## Siempre sobre Tierra Santa Recordar la Presencia de Dios

Greg Kopra

*Subdirector de Coordinación/Programas de Escuelas Lasalianas/Distrito de San Francisco*

24 de agosto de 1983. El director se puso de pie, nos llamó al orden y nos invitó a comenzar la reunión con una oración. Los profesores y el personal reunido en la biblioteca guardaron silencio. “Acordémonos,” dijo, “de que estamos en la santa presencia de Dios.” Después se paró un poco para que nosotros pudiéramos aceptar la invitación de recordar.

Me conmoví profundamente con las palabras, con la invitación, con el silencio orante. Y empecé a reflexionar sobre la elección de sus palabras: Acordémonos de que estamos en la santa presencia de Dios.

No dijo: “Pongámonos en la presencia de Dios,” como si no estuviéramos ya en su presencia. No dijo: “Pidamos que Dios se nos haga presente en todo lo que hagamos este curso escolar,” como diciendo que Dios está sólo presente cuando se le invita. No, él no dijo eso, sino: “Acordémonos de que estamos en la santa presencia de Dios.” Estamos en la santa presencia de Dios. Ahora, después, siempre. El reto -invitación- era recordar esa realidad.

Y en aquel momento recordé; y nunca he olvidado aquel momento.

Para San Juan Bautista de La Salle, recordar la presencia de Dios era absolutamente esencial para que un Hermano realizase su labor educativa bien.

Sus escritos están llenos de exhortaciones para recordar la presencia de Dios. En la Explicación del Método de Oración Mental, indica que el recuerdo de la presencia de Dios es el primer paso en la preparación de la oración.

En carta escrita a un Hermano, con fecha 15 de mayo de 1701, La Salle dice: “La presencia de Dios le será de gran utilidad para ayudarlo y animarlo a realizar bien sus acciones.” Al entrar en el aula, indicaba al Hermano que se arrodillase junto a su escritorio, hiciese la señal de la cruz y recordase la presencia de Dios. Cada media hora, sonaba la campana en clase y un alumno puesto de pie junto a su pupitre decía: “Acordémonos de que estamos en la santa presencia de Dios.” El



mensaje es claro: estamos siempre sobre tierra santa.

¿Por qué este enfoque de la presencia de Dios?  
¿Qué más da, de todas formas?

Tiene que ver con hallar lo que estamos buscando. En su Meditación para la Fiesta de Epifanía, insta a los Hermanos a reconocer “a Jesús bajo los pobres harapos de los niños” confiados a su cuidado; a ver y mirar más allá de lo aparente. Los “pobres harapos” de nuestros alumnos podrían ser la apariencia desaliñada, el mal comportamiento, una “actitud,” apatía, cinismo... ya entendemos.

Si buscamos pelea, la encontraremos. Si buscamos deficiencias, encontraremos deficiencias. Si buscamos esperanza, creyendo que un alumno tiene capacidad para el éxito, encontraremos la llave que abrirá esa capacidad del alumno. Rehusamos definir al alumno por su comportamiento.

Creemos que hay más. Todo lo que tenemos que hacer es seguir mirando.

A una edad en la que tantos jóvenes luchan con la pobreza de la baja autoestima, uno de los mayores regalos que podemos dar a nuestros alumnos es ver su bondad, incluso antes que ellos la vean en sí mismos, hablar de su bondad, y amarles tan efectivamente que empiecen a creer en su propia bondad.

Recordar la presencia de Dios nos

recuerda la bondad sin límites y la capacidad de cada persona con la que nos topamos. Nos mantiene centrados en el bien. Cada encuentro con un alumno es un encuentro con Dios.

El comienzo del curso escolar es un tiempo de preparación. Es tiempo de preparar nuestras lecciones, de esbozar nuestros planes individuales, de decorar nuestras aulas, de elaborar gráficas de puestos.

Y lo que es más importante, es tiempo de preparar nuestros corazones para recibir a los alumnos confiados a nuestro cuidado. Es tiempo de fijar objetivos y de establecer patrones de conducta que nos llevarán a lo largo del curso escolar.

Cuando el tiempo ha pasado desde aquel día, hace 20 años, en la biblioteca, he olvidado mucho del contenido del curso de preparación. Pero he llegado a comprender que mi sabio director había dado una influyente lección sobre la enseñanza: antes de nada, antes de planificar lecciones, antes de corregir exámenes, antes de establecer guías para dirigir la clase, recuerda la presencia de Dios. Si fallamos en esto, fallamos a los alumnos confiados a nuestro cuidado. Ellos merecen nuestra reverencia, nuestro respeto, nuestro amor, nuestra preocupación.

Elizabeth Barret Browning lo dijo mejor: *“La tierra esta llena de cielo”*. Amén.



### Para la reflexión:

Se dice que La Salle animó a sus Hermanos a recordar la presencia de Dios cada vez que ellos traspasasen una puerta. Presta atención al número de puertas que pasarás en las próximas 24 horas y comprenderás la idea de La Salle: estamos siempre y en todas partes en la presencia de Dios. Su sugerencia ilustra una manera práctica de recordar la presencia de Dios.

¿Qué puedes hacer tú para recordar con regularidad la presencia de Dios?